

Hemos escrito tanto, por deber profesional y cariño por nuestras cosas, sobre la capital y provincia, que si realizásemos una estadística minuciosa de las crónicas publicadas en casi los veinte años que llevamos con la «pluma a cuestras», es posible que nos sorprenderíamos hasta nosotros mismos.

No es fácil, en contra de lo que crean muchos, escribir con sinceridad y honradez de aquellas cosas que debemos juzgar, cuando esto se hace cara al público. Difícil sería que todos estuviesen de acuerdo con el criterio expuesto o la observación hecha, cosa hasta cierto punto lógica, cuando los que nos rodean no sólo tienen el propio criterio, sino que están ligados por motivos de diversa índole con aquél o aquéllo que uno ha de enjuiciar. No vale por tanto que sea excesivamente objetivo; siempre habrá quien te felicite y quienes te pongan de «vuelta y media».

Ocurre, no obstante, en esta dichosa profesión periodística, que tienes que estar más a las duras que a las maduras. Siempre hay alguien que a «punta de bolígrafo» tiene su carta abierta o su contestación a punto, por estimar que «don Fulano» o «don Zutano» —a los que ni siquiera se les nombra— han salido mal parados en el comentario y eso no puede tolerarse. Está también esa masa gris y compacta, de media sonrisa, que a «uno» le anima a seguir por ese camino y se congratula en reunión de que le quiten la piel a «uno», que nos es de sobra conocida. Son esos mismos que te paran en la calle para decirte: «¿Por qué no os metéis con el Parque?». «¡Ya es hora de que escribais algo sobre la basura!», o sobre las calles, o las carreteras, o lo caro del cine, o la falta de luz... Y que luego se frotan las manos de gusto cuando el alcalde, el concejal del servicio o «a quien corresponda», se enfadan más o menos.

Ahora que el Ayuntamiento de la capital, ha iniciado obras de importancia en varios aspectos, atendiendo a lo puramente ornamental y de embellecimiento y a las de urbanización en general, si fuésemos a hacer caso a las

numerosas sugerencias que se nos hacen para atacar esto o aplaudir lo otro, necesitaríamos seis páginas diarias para exponerlas. Pero eso sería lo de menos, si las sugerencias —los vecinos están en su derecho de hacerlas llegar al Ayuntamiento— fuesen bien intencionadas y su realización de interés. Pero la crítica por la crítica es incongruente cuando no es serena. Hablar mal de las obras del Prado, por ejemplo, cuando no nos hemos parado en considerar cómo han de quedar una vez terminadas, es absurdo. Podremos opinar sobre nuestro particular gusto, que los árboles que había eran más bonitos que los que vayan a poner, pero no que las obras de modernización son, o vayan a ser, un desastre, ya que eso se hubiera visto desde un principio, y doctores tiene la arquitectura y la jardinería.

Decimos esto no por que creamos que la alcaldía haya de tener siempre razón —y ahí están nuestras crónicas que lo demuestran— pero injusto sería no reconocer que actualmente se está trabajando mucho y bien, merced a la colaboración económica que se presta por distintos organismos y al entusiasmo que se pone en la función. Obras son amores... y a la vista de todos están; atendiendo al Parque, al Prado o a los jardines, pero sin olvidar pavimentaciones, alumbrado y servicios públicos. Cosas que necesitaban, efectivamente, dinero para ser emprendidas y que ya han terminado o están en vías de terminarse. Cuando se acabe habrá que tener valentía o habilidad para que nos den más y sobre todo el deseo permanente de superación, como si

cada día del año fuese el primero con que estudiamos y deseamos resolver un problema. Con ese entusiasmo con que todo se empieza y que luego, el tiempo y la más de las veces la amargura y las incomprensiones, nos hace frenar en seco.

Unos y otros debemos aportar ideas sanas, para que las lleve a cabo quien pueda y deba; sin subirnros enseguida a la parra y poner cara de vinagre. Pensando, además, que antes que las felicitaciones hemos de tener y conservar la conciencia tranquila.

"OBRAS SON AMORES..."

LA CRITICA Y EL AYUNTAMIENTO



POR DULCE-NESTOR
RAMIREZ MORALES